

“Eso que llamamos identidad -sea personal o colectiva- es algo que, según los teóricos que han estudiado el asunto, se va creando a través de sucesivas y permanentes operaciones de reconocimiento. Lo que es como decir que es siempre la visión del otro la que nos constituye -o que nos miramos en el espejo de los demás para saber quiénes somos, como se prefiera decir-. Las personas están pendientes de la opinión de otras personas, los países se comparan con otros países (habitualmente con los vecinos)... y las ciudades, con otras ciudades. Y Barcelona, aunque a veces algunos han defendido que debe mirarse en París, Londres, Berlín o alguna otra gran capital del mundo, con quien en realidad se mide es con Madrid”.

(Del editorial)

Núm. 72
Verano 2008
www.bcn.cat/publicacions



Barcelona METRÓPOLIS Verano 2008 Sobre turistas y turismo

Barcelona

METROPOLIS

Revista de información
y pensamiento urbanos
Núm. 72
Verano 2008
Precio 3€

Cuaderno central

**¿Era esto lo
que queríamos?**
Sobre turistas y turismo

**Entrevistas con Judith Butler y
Carlos Monsiváis**

**Evanescencia urbana:
de Monsù Desiderio al 11-S**

**The Woodlands (Texas):
las nuevas ciudades**

El retorno del realquilado

La provincialización de Europa

Militando desde el extranjero

Con artículos de Jordi Amat,
Mikel Aramburu, Josep Maria
Bernadas, Fina Birulés, Dipesh
Chakrabarty, Jordi Coca, Mario
Gaviria, Gregorio Luri, Joan
Ramon Resina, John Urry, Sergio
Vila-Sanjuán.



Barcelona METRÒPOLIS
número 72, verano 2008

Editor

Direcció de Comunicació Corporativa i
Qualitat de l'Ajuntament de Barcelona
Director: Enric Casas

Edició y producció

Imatge i Producció Editorial
Director: José P. Freijo
Passeig de la Zona Franca, 60 · 08038 Barcelona
Tel. redacció: 93 402 31 11 · 93 402 30 91

Direcciones electrónicas

<http://www.bcn.cat/publicacions>

Direcció

Manuel Cruz

Direcció editorial

Carme Anfosso

Edició de textos

Jordi Casanovas

Gestió editorial y coordinació cuaderno central

Jeffrey Swartz

Gestió

Jaume Novell. Tel. 93 402 30 91 · Fax 93 402 30 96

Secciones fijas

Martí Benach, Helena Encinas, Josep M. Fort, Gregorio Luri,
Eduard Molner, Joaquim Noguero, Jordi Picatoste Verdejo,
Karles Torra, Jaume Vidal.

Colaboradores

Xavier Batalla, Josep Maria Bernadas, Fina Birulés, Lluís Bonet i
Agustí, Dipesh Chakrabarty, Jordi Coca, Fernando Díaz Orueta,
José Antonio Donaire, Sergi Doria, Mario Gaviria, Juan Carlos
Girauta, Alberto Hernando, Andrés Hispano, Raquel Insa-
Ciriza, Rebecca Lewis, Joan-Lluís Lluís, Jorge Luis Marzo, Lilian
Neuman, Juan Antonio Ramírez, Joan Ramon Resina, Nick
Rider, Taller Schelotto, John Urry.

Consejo de Ediciones y Publicaciones

Carles Martí, Enric Casas, Eduard Vicente, Jordi Martí, Jordi
Campillo, Glòria Figuerola, Víctor Gimeno, Màrius Rubert, Joan
A. Dalmau, Carme Gibert, José Pérez Freijo.

Diseño original

Enric Jardí · Mariona Maresma

Maquetació

Santi Ferrando · Olga Toutain

Fotografia

Albert Armengol, Laura Cuch, Eva Guillamet, Antonio Lajusticia,
Christian Maury, Helena Encinas, Ana Portnoy, Pere Virgili.

Fotografia Cuaderno central

Enrique Marco

Agradecimientos

Ministerio de Turismo y Deporte del Uruguay

Archivos

Cordón Press · Corbis · Age Fotostock · Magnum Photos

Ilustración

Montse Ginesta

Correcció y traducció

Tau Traductors · L'Apòstrof SCCL · Daniel Alcoba

Edició de web

Miquel Navarro

Administració

Ascensió García. Tel. 93 402 31 10

Distribució

M. Àngels Alonso
Tel. 93 402 31 30 · Passeig de la Zona Franca, 60

Comercializació

Àgora Solucions Logístiques, SL. Tel. 902 109 431
info@agorallibres.cat

Depósito legal

B. 37.375/85 ISSN: 0214-6223

Los artículos de colaboración que publica Barcelona.

METRÒPOLIS expresan la opinión de sus autores, que no ha
de ser necesariamente compartida por los responsables de la
revista.

Consejo de redacción

**Carme Anfosso, Jaume Badia, Mireia Belil, Fina Birulés, Judit
Carrera, Enric Casas, Carme Castells, Manuel Cruz, Cristina
Gonzalbo, Daniel Inglada, Jordi Martí, Francesc Muñoz,
Ramon Prat, Héctor Santcovsky, Jeffrey Swartz.**

Comité asesor

**Marc Augé, Jordi Borja, Ulrich Beck, Seyla Benhabib,
Massimo Cacciari, Victòria Camps, Horacio Capel, Manuel
Castells, Paolo Flores d'Arcais, Nancy Fraser, Néstor Garcia
Canclini, Salvador Giner, Ernesto Laclau, Carlos Monsiváis,
Sami Naïr, Josep Ramoneda, Beatriz Sarlo, Fernando
Vallespín.**



1 Editorial

Manuel Cruz

Plaza pública

4 Desde la otra orilla

Lo urbano, dialéctica entre plan y libertad

Juan Carlos Girauta

6 El dedo en el ojo

Descomposición y entropía de Barcelona

Alberto Hernando

8 La mirada del otro

Una ciudad y su envoltorio

Nick Rider

10 Metropolitica

Militando desde el extranjero

Rebecca Lewis

No da igual gane quien gane

Xavier Batalla

15 Masa crítica

Judith Butler: "El género es extramoral"

Entrevista de Fina Birulés

23 De dónde venimos / a dónde vamos

Evanescencia urbana: de Monsù Desiderio al 11-S

Juan Antonio Ramírez

The Woodlands (Texas): regreso a las nuevas ciudades

Raquel Insa-Ciriza

29 Historias de vida

El retorno del realquilado

Lilian Neuman

34 Voz invitada

La provincialización de Europa en la era de la globalización

Dipesh Chakrabarty

Cuaderno central

¿Era esto lo que queríamos?

46 El debate turístico entre buscadores y receptores

Jeffrey Swartz

48 El mundo móvil

La globalización de la mirada del turista

John Urry

58 Falacias históricas

Turismo y arte: dos relatos paralelos del pasado reciente

Jorge Luis Marzo

62 Los efectos territoriales

La sostenibilidad sólo soñada

Fernando Díaz Orueta

66 Culturas en diálogo

Ciudad, cultura y modelos turísticos

Lluís Bonet i Agustí

70 Entre el amor y el odio

La efervescencia de la "turismofobia"

José Antonio Donaire

76 Sobre turistas y turismo

La imagen de Barcelona a través del cine

Andrés Hispano

78 Viajero cobarde, viajero quimérico

Joan-Lluís Lluís

81 Piriápolis: modelo territorial y turístico en tres tiempos

Mabel Olivera, Salvador Schelotto y

Álvaro Soba (Taller Schelotto)

84 Propuestas / respuestas

¿Qué turismo queremos?

Josep Maria Bernadas

La España turística imprescindible e insustituible

Mario Gaviria

Barcelona, ciudad de todos

Joan Ramon Resina

Ciudad y poesía

90 Exilio

Clementina Arderiu

Observatorio

92 Palabra previa

La ciudad guapa

Jordi Coca

95 Zona de obras

Ciudad de muros, de Teresa Pires

do Rio Caldeira, por Mikel Aramburu

Habíamos ganado la guerra, de Esther

Tusquets, por Jordi Amat

Barcelona y la modernidad. La ciudad como

proyecto de cultura, de Ferran Mascarell,

por Sergio Vila-Sanjuán

101 Cine

Jordi Picatoste

102 Teatro

Eduard Molner

103 Música

Karles Torra

104 Artes plásticas

Jaume Vidal

105 Artes en la calle

Marti Benach

106 Rincones vivos

Gregorio Luri

108 En tránsito

Entrevista con Carlos Monsiváis

Sergi Doria

112 A pie de calle

Helena Encinas

Portada y contraportada

Fotos: Enrique Marco

A large crowd of tourists is walking across a bridge over a river. In the background, there are historic buildings, including a tall, modern-looking tower on the left and a large, ornate building with a curved facade in the center. The sky is cloudy. The text is overlaid on a white box in the lower-left quadrant of the image.

Sobre turistas y turismo

Los efectos territoriales

Usando el turismo como coartada, se han destruido parajes naturales únicos y se ha actuado sin control sobre pueblos y ciudades. El resultado son espacios de gran dureza y faltos de las estructuras básicas. Sólo en el franquismo se vivió algo parecido.

La sostenibilidad sólo soñada

Texto **Fernando Díaz Orueta** Sociólogo y urbanista

Si hay un territorio que refleje los efectos devastadores del último ciclo inmobiliario-especulativo, ese es, sin duda, el del litoral mediterráneo y, más concretamente, las franjas costeras valenciana, murciana y andaluza. Es cierto que en este tiempo ningún espacio costero ha sobrevivido indemne a la presión del ladrillo. Un simple paseo por las costas de Cantabria, Asturias o Galicia hace también evidentes las heridas provocadas en tantos y tantos municipios convertidos progresivamente en imitaciones septentrionales del desarrollismo mediterráneo.

Pero la intensidad de la destrucción causada en amplios espacios del litoral mediterráneo, y sobre todo en las comunidades autónomas ya citadas, no tiene parangón. Una larga etapa que coincide con el último ciclo expansivo inmobiliario, iniciado aproximadamente en 1997, y que, con momentos de mayor o menor euforia, se ha extendido durante casi diez años. En ese tiempo se han urbanizado miles y miles de hectáreas de forma descontrolada, aprovechando las “bondades” de la creciente liberalización en la legislación del suelo. Utilizando el turismo como coartada, no sólo se han destruido de forma irreversible parajes naturales únicos, sino que se ha actuado sobre los pueblos y ciudades de forma descontrolada, produciendo como resultado final espacios urbanos de una dureza difícilmente superable. En ellos, además, se vuelven a hacer patentes carencias estructurales en equipamientos y servicios básicos. Sólo en la etapa del desarrollismo franquista de la década de los sesenta y de los primeros años setenta del siglo XX se había vivido algo parecido.

Ciudades como Alicante o Marbella son claros exponentes de un modelo territorial en el que los gobiernos locales funcionan, en gran medida, como gestores de los intereses de los auténticos responsables del crecimiento urbano. Unos gestores que se mantienen lejos de cualquier control democrático, aprovechándose de una opacidad que, con frecuencia, se convierte en el caldo de cultivo ideal para la aparición de prácticas corruptas. Pueblos, ciudades, en los que la rehabilitación es una palabra casi desconocida, donde se destru-

ye conscientemente un patrimonio urbano que es sustituido por nuevas edificaciones de pésima calidad constructiva, aumentando simultáneamente las densidades urbanas.

Hasta la fecha esta forma de hacer ciudad, de (des)ordenar el territorio, ha sido escasamente confrontada. Eso no quiere decir que no haya ido surgiendo una conciencia creciente entre algunos sectores sociales que se expresa especialmente en la proliferación de plataformas y asociaciones ciudadanas. Desde dichos grupos se lleva adelante una labor fundamental para contrarrestar el esfuerzo realizado por los poderes públicos para despolitizar la agenda de las decisiones en materia territorial, tratando de situarlas al margen del debate sociopolítico.

Dicha despolitización ha permitido legitimar, evitando el debate público, no sólo determinados proyectos de desarrollo urbano, sino incluso las opciones globales por el crecimiento urbano y turístico más desafortunado y sostenido en el tiempo. En ese sentido, en el País Valenciano resulta inquietante comprobar como, a día de hoy, no sólo políticos de distinto signo, sino también un nutrido grupo de urbanistas, continúa defendiendo el “modelo” Benidorm, presentado además como un ejemplo de urbanismo sostenible. En función de ello, se anima a otros municipios costeros turísticos a seguir la senda iniciada por esta ciudad pionera. Del mismo modo, algunas autoridades del gobierno autonómico valenciano destacan en sus declaraciones las virtudes ecológicas de los campos de golf en las zonas semiáridas, puesto que aportarían verdor a un territorio que ellos ven colonizado por especies vegetales y animales autóctonas sin ningún valor.

La estrecha relación con el “boom” inmobiliario

La fuerte especialización turística del litoral mediterráneo ha provocado que el *boom* inmobiliario que hoy toca a su fin haya sido vivido con una intensidad especial. Al calor de la creciente globalización de los mercados inmobiliarios y del crecimiento de las compañías aéreas de bajo coste, el peso



La especialización turística del litoral mediterráneo ha hecho que el boom inmobiliario que hoy llega a su fin se haya vivido con una notable intensidad.

de la inversión extranjera en segunda residencia (procedente, sobre todo del centro y norte de Europa y, particularmente, del Reino Unido) creció notablemente. Los aeropuertos se convirtieron en infraestructuras esenciales para asegurar este flujo constante de viajeros. En ese contexto, las empresas del sector acuñaron hace unos años el término “turismo residencial” para referirse a la adquisición de viviendas (fundamentalmente en propiedad) por parte de ciudadanos europeos que buscarían lugares turísticos en la costa. Con el paso del tiempo, muchos de esos ciudadanos llegarían a convertir estas viviendas en su residencia habitual¹. Pero el proceso es de una complejidad cada vez mayor puesto que el estereotipo del jubilado británico o alemán que habría venido de vacaciones años atrás y que, finalmente, se retira en la costa española, resulta insuficiente para aprehender la realidad actual. En enero de 2007, y sólo en la provincia de Alicante, más de 100.000 británicos figuraban como empadronados, con una estructura de edades que rompe por completo el mito del Mediterráneo como lugar exclusivamente de retiro. La presencia de los ciudadanos británicos es cada vez más evidente en el mundo del trabajo y la llega-

da de parejas jóvenes con hijos se refleja en las cifras crecientes de niños escolarizados.

Otra parte nada desdeñable de la inversión inmobiliaria, tanto extranjera como española, ha tenido un carácter estrictamente especulativo. De ahí las espectaculares cifras de vivienda vacía, entre las mayores de España, de las que muchos municipios costeros hacen gala. Durante años el crecimiento de los precios de la vivienda se mantuvo muy por encima del alcanzado en otros lugares de Europa. Una demanda casi infinita de europeos en busca del sol en una zona eminentemente turística alimentaba los sueños de los promotores que creían haber encontrado un negocio seguro y muy estable. Sobre esa expectativa los especuladores hacían su agosto dejando sólo transcurrir los años (a veces los meses) para recoger los generosos frutos de su “inversión”. Las autoridades autonómicas y municipales cumplían con su parte al poner el territorio a disposición de los promotores sin atender a la más mínima racionalidad medioambiental.

De esta forma, las grandes urbanizaciones han colmatado prácticamente el espacio litoral y se extienden ahora hacia el interior. Las nuevas infraestructuras para el automóvil (auto-

“Por primera vez se percibe que el turismo puede también ser sensible a la calidad ambiental y que es urgente poner las bases para reorientar el futuro. La coyuntura de crisis en que nos adentramos podría resultar un escenario adecuado para afrontar este desafío”.

vías, nuevas carreteras o la mejora de las antiguas) abren el camino que permitirá garantizar el acceso a la urbanización de las sierras del interior. Así ha comenzado a ocuparse la montaña como décadas atrás se hizo con el litoral. Se construyen miles de viviendas en municipios habitados sólo por unos cientos de habitantes, rompiendo así cualquier escala sensata de crecimiento y destruyendo para siempre un paisaje humanizado y equilibrado, modelado lentamente durante siglos. Una gran parte de estos nuevos desarrollos inmobiliarios se acompañan ahora de campos de golf. A primeros de abril de 2008 la patronal alicantina, la COEPA, anunciaba que, de acuerdo con sus previsiones, sólo en esta provincia debían ponerse en marcha al menos 33 nuevos campos de golf hasta 2020. A su juicio, la apuesta por el golf sería una de las principales vías para desestacionalizar el turismo, preocupación donde las haya en el sector. Se suma así a la primera línea de playa, la segunda línea de golf. Más campos de golf a añadir a la petición de más puertos deportivos, más parques temáticos, proyectos de ciudades de vacaciones, etc. Todo ello en nombre del turismo.

Por tanto, la reacción empresarial, y en buena medida política, frente al fin del ciclo es la apuesta insostenible por una vuelta de tuerca más. No es casual que la mencionada petición de construcción de nuevos campos de golf fuera acompañada de la solicitud a la Administración de una (todavía) mayor agilidad para urbanizar el suelo y de una política de trasvases que asegure las nuevas “necesidades” de agua. Es decir, a pesar de la crisis del modelo, el futuro se afronta sin la realización de la más mínima autocrítica, insistiendo en las estrategias del pasado que han conducido al panorama territorial brevemente descrito con anterioridad. Sólo así se explica que todavía hoy en los balcones de muchas casas consisto-riales de municipios murcianos y del sur del País Valenciano continúe expuesto el eslogan “Agua para todos”, acuñado en los tiempos de la batalla por el trasvase del Ebro.

El precio de la insostenibilidad

En octubre de 2007, de la mano de los habituales episodios de lluvia torrencial que se producen en el Mediterráneo cada otoño, la comarca de la Marina Alta sufría unas graves inundaciones que afectaban de forma especial a importantes municipios turísticos, singularmente a Calp. Numerosas urbanizaciones de la comarca, incluso el casco urbano de Calp, se veían asoladas por la fuerza de las aguas que multiplicaba sus efectos dañinos como consecuencia del proceso

de urbanización caótica de los años anteriores. Coincidiendo con el cierre del ciclo económico se hacía presente este episodio que simbolizaba de forma rotunda el alto coste a pagar en los próximos años: el precio de la insostenibilidad.

La alarma ha terminado también por hacerse presente en el sector hotelero. Los problemas asociados a un modelo de desarrollo insostenible (saturación, contaminación, pésimos equipamientos y servicios, etc.), unidos a otros efectos no deseados como el encarecimiento de los precios, han hecho mella en las cifras de ocupación. Esto ha llevado a algunas voces del sector a plantear la necesidad de imprimir un giro notable en la política seguida hasta la fecha. Por primera vez parece percibirse que el turismo puede ser también sensible a la calidad ambiental y que es urgente poner las bases para reorientar el escenario futuro. La coyuntura de crisis en la que nos adentramos podría resultar un escenario adecuado para afrontar este desafío. Como planteaba José Manuel Naredo al referirse a las perspectivas inmediatas del sector inmobiliario², también en este caso la asignatura pendiente es frenar aquellas políticas que continúan alimentando la expansión de un modelo insostenible, dando por fin paso a una auténtica reconversión de las mismas. Ahora bien, un giro global de estas características es inimaginable sin una presión ciudadana que trabaje abiertamente por repolitizar el debate sobre el territorio, el turismo y la sostenibilidad.

El modelo insostenible del pasado fue construido e impulsado sin la participación de los ciudadanos. La búsqueda de un nuevo modelo que responda a unos parámetros diferentes sólo será viable si cuenta con el respaldo y la participación de una ciudadanía finalmente concienciada de la necesidad del cambio y que apueste por alcanzarlo democráticamente. ¿Un sueño posible? 

Notas

¹ En realidad el llamado “turismo residencial” debería ser entendido básicamente como un término introducido por los agentes del sector para favorecer sus estrategias de crecimiento. Sin embargo, su uso como categoría analítica es escasamente explicativo. Dice muy poco sobre los compradores extranjeros que adquieren su vivienda sin ningún tipo de expectativa turística y, además, no aporta elementos que pudieran permitir establecer una diferencia entre esta supuesta categoría y las segundas residencias en general.

² Naredo, J. M. (2004), “Perspectivas de la vivienda”, ICE, nº 815, pp.143-154.